

ROGATIVA

Líbranos de lo plano y de lo obvio,
de las cuentas monótonas
de un rosario de días
teñidos de grisura.

Líbranos de rumores monocordes,
del equilibrio falso,
de la voz apagada del hastío
que lo ensordece todo.

Líbranos de los humos que se arrastran
y, a ras de suelo, olvidan
—sin soñar con ser llama—
su destino de altura.

Líbranos de las aguas de la calma,
de la corriente plácida
que no se altera nunca
y todo lo envenena.

Líbranos. No te olvides de este ruego:
no nos dejes caer
—sin salvación posible—
en negra tentación de oscuridades,
pero mantennos —pido—
no lejos del misterio: siempre al borde.

Francisco Ruiz Noguera
(De *La gruta y la luz*, Madrid, Visor, 2014)